

2018-01-01

Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos. Ana María Pérez Rubio y Mercedes Oraison Buenos Aires: Estudios Sociológicos, 2013

Jeanne Yvanova Duarte

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), amorexitobienestar@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Yvanova Duarte, J.. (2018). Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos. Ana María Pérez Rubio y Mercedes Oraison Buenos Aires: Estudios Sociológicos, 2013. *Actualidades Pedagógicas*, (71), 217-224. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss71.11>

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos

Ana María Pérez Rubio y Mercedes Oraison

Buenos Aires: Estudios Sociológicos, 2013

139 páginas

Las ciencias sociales han entregado incalculables temáticas para el quehacer intelectual; sin embargo, algunas categorías presentan vacíos, debido a la continua presencia de fenómenos y hechos sociales, ya que la praxis está cambiando las teorizaciones y las propuestas de los estudiosos sobre el tema. Por ejemplo, el *ser* en sociedad, en su proceso de interacción tiene implícito el compromiso y la responsabilidad que esta implica, pero en la mayor parte de los eventos actúa de forma impredecible, por lo que se requiere su identificación y una explicación de sí y sus hechos en la sociedad.

En este sentido, la *participación* es una de las temáticas que más se han discutido, pero de las que menos se ha teorizado adecuadamente; así mismo, su difusión es producto de experiencias de campo dirigidas hacia las singularidades, sin promover conceptos, ni teorías en el discurso intelectual. En efecto, es conveniente precisar que las disciplinas profesionales y distintas especialidades, como la sociología, el trabajo social y la psicología social, la han estudiado someramente, solo en busca de su aplicación o praxis y no de su fundamentación. Para romper este esquema, se revisará la obra *Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos*, el cual intenta dar inicio al encuentro de saberes, ideas y dogmas.

217



Desarrollo

Todo relato inicia con una serie de eventos, en este caso, desde la profesión de sus autoras: Ana María Pérez Rubio y Mercedes Oraison, quienes recopilaron seis análisis discursivos de especialistas en las ciencias sociológicas, que la editorial Estudios Sociológicos presenta como una forma de emprendimiento del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos; así, como recursos académicos, se prevé la edición, publicación y difusión bajo soporte

digital, con el fin de acercar a los lectores a la sociedad del conocimiento y al mundo académico.

Hecha la consideración anterior, se presenta a la autora Ana María Pérez Rubio, de nacionalidad argentina, psicóloga especializada en psicología social y laboral de la Universidad Nacional del Rosario, con maestría en Ciencias Sociales. Trabaja como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), directora del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste, profesora titular de Sociología de la Educación en la Universidad Nacional del Nordeste. Líneas de trabajo: transformación social y cultural, pobreza, exclusión, participación y construcción de la subjetividad.

De igual forma, a la coautora y ensayista Mercedes Oraison, de nacionalidad española, profesora y licenciada en ciencias de la educación, con doctorado en filosofía y ciencias de la Universidad de Barcelona. Trabaja como profesora adjunta de la Cátedra Seminario de Deontología de la Universidad Nacional del Nordeste, investigadora del Centro de Estudios Sociales e investigadora categoría III del Programa Nacional de Incentivos. Líneas de trabajo: construcción de ciudadanía, subjetividad política, juventud y ética docente.

218

Así, las coautoras presentan la obra *Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos*, impreso en el 2013 en Buenos Aires, Argentina, por la editorial Estudios Sociológicos, en formato E-book. Este es un libro de carácter académico, escrito en el marco de un proyecto de investigación que surgió en la Universidad Nacional del Nordeste, entre los años 2008 y 2011. La obra está compuesta de 142 páginas y dividida en ocho partes: 1) prólogo, de Alberto Bialawkosky, 2) introducción, 3) “La participación como herramienta de politización de la desigualdad”, de María Andrea Benítez, 4) “Participación ciudadana y organizaciones comunitarias: espacios, prácticas y posiciones políticas”, de Mercedes Oraison, 5) “Acción colectiva, construcción de espacio público y participación”, de Laura González Foutel, 6) “Juventudes y participación”, de Pablo Barbetti, 7) “El discurso de la participación en la sociedad contemporánea”, de Ana María Pérez Rubio, y 8) “Participación, capital social y MTD: entre la compensación y la institucionalización política”, de Cyntia Núñez.

Después de las consideraciones anteriores, se presenta la lectura inferencial de la obra. Al respecto, se precisa que ante la polisemia de términos como *participación*, palabra muy conocida y “utilizada”, su uso tiende a ser

ambiguo y sobreentendido de una forma simple, sin profundidad teórica. No obstante, como marca o impronta, en la primera parte o introducción se presenta el papel transformador del verbo a sustantivo, de la praxis a la transformación de la participación, que ha mutado y tomado diversos niveles y profundidades.

Así, en primer lugar, en el prólogo se refleja una narrativa que demuestra los contrastes, las diferencias y las diversas concepciones sobre la temática; todo ello depende de policromías que la identifican, lo que replantea expresiones como: “comunidad de la postmodernidad”, “instrumento de lucha frente a la desigualdad”, “dilemas civiles en el espacio público”, “tensiones de las organizaciones comunitarias”, “las juventudes y el objeto público”, “el capital social y la creación de derechos”. En estas se refleja radicalmente la presencia del otro: se participa con el otro, con los demás.

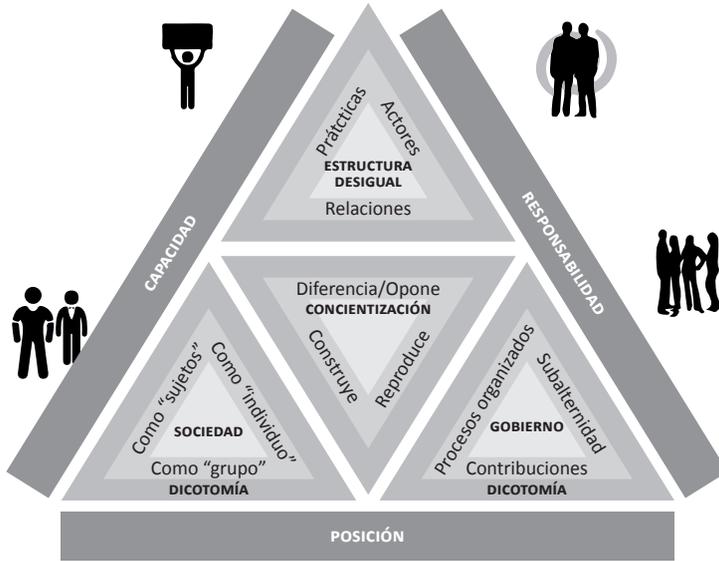
De esta manera, se presenta la participación como una construcción histórica de las formas de asociación, en la cual el sentido de delegación y responsabilidad está en la confluencia entre los intereses del colectivo —la sociedad, la comunidad— y las necesidades personales. Al respecto, allí se describe la reapropiación de los colectivos como una reparación histórica hacia lo colectivo: cuando la actividad y la acción eran formas integrativas en las sociedades tribales y campesinas, donde no imperaba la visión individualista del trabajo y el producto.

En segundo lugar, se presenta la introducción; en ella se expone la participación como una forma de subsidio clientelar: una nueva forma de división social que se ha instituido desde las posiciones gubernamentales, ajenas totalmente a la evolución cultural en su ordenamiento jurídico —*supraestructura*—, en sus jerarquías de poder y reglas —*estructuras*— y en sus aspectos materiales o formas de producción —*infraestructura*—. Todos estos elementos reflejan las posiciones “ideológicas y las mentalidades grupales” que las coordinadoras exponen como una demostración de formas gubernamentales distintas a las estructuras institucionales del Estado, por lo que se configuran en demostraciones políticas. En efecto, las autoras expresan:

Que ha sido abordada en su sentido político, en tantas estrategias de politización de la desigualdad, para lograr la restitución de derechos. En los casos de colectivos sociales que han sido postergados en la obtención de su reconocimiento material e identitario; y la redistribución del poder cuando la toma de decisiones está muy concentrada o como herramienta para caminar hacia esos objetivos. (p. 25)

Ante esta situación, se concibe la participación como un instrumento de reconocimiento de desigualdades, de politización, de conflictos o de actores (individuales o colectivos) (figura 1).

Figura 1. Asimetría de la participación



Fuente: elaboración propia.

En tercer lugar, se encuentra el primer análisis discursivo: “La participación como herramienta de politización de la desigualdad”, de María Andrea Benítez. Este capítulo parte de reconsiderar los espacios de participación y efectuar una ampliación del espacio público, en el cual los actores colectivos, en representación de la sociedad civil, aplican estrategias de visibilización y lucha ante el Estado, sus trampas, sus representaciones y la aparición de nuevas figuras sociales. Brevemente, la autora lo expresa como:

[...] una de las características fundamentales de la participación ciudadana es que se configura en los espacios de interacción de los actores de la sociedad civil con alguna instancia de Gobierno, con el propósito de intervenir en asuntos de interés público. (p. 47)

No obstante, ante un espacio público, el cual es un escenario de interacción política que atrae y rechaza fundamentos y esfuerzos en promoción

de fines comunes, la autora refuerza su posición al precisar el uso de “herramientas propiciadoras de prácticas sociales, productivas y culturales” (p. 48).

En cuarto lugar, se presenta el ensayo “Participación ciudadana y organizaciones comunitarias: espacios, prácticas y posiciones políticas”, de Mercedes Oraison. Esta autora presenta la participación como una construcción social con refuerzos tanto del orden subjetivo (creencias, prejuicios, prejuicios, supuestos, ideologías, entre otros) como del objetivo (leyes, instituciones), los cuales requieren de los nexos, los intercambios y el perfil de sus beneficiarios e interventores/intervenidos. De este modo, se acepta la participación ciudadana como la base de la democracia, fundada en una visión de pueblo deliberante que reconoce su poder y exige el cumplimiento de sus derechos.

Esto se refuerza en oposición a la aceptación notoria y declarada de percibir a la participación no en pro de fines prácticos, sino para resolver cuestiones técnicas, el cual fue y es el fundamento que logró su incorporación en las formas asociativas.

En quinto lugar, se encuentra “Acción colectiva, construcción de espacio público y participación”, de Laura González Foutel. En este texto se afirma que lo que induce a la acción colectiva es la participación masiva, sin promotores o liderazgo alguno, en actividades de protesta, así como en actos de resistencia en oposición a hechos, decretos o instituciones injustas del Estado. De esta manera, se presenta la práctica participativa como contraprestación a las formas populistas y asistenciales ejercidas por los Gobiernos latinoamericanos, sobre todo las actividades voluntaristas, las cuales se destacan por ser las prácticas de la sociedad civil que se basan en la negociación, por lo que se descartan otras figuras asociativas, como la cooperación y la vinculación.

Para ilustrar esto, se evidencia el surgimiento de nuevas formas de reacción política —aunque esté presente la desconfianza histórica en la política—: surge un movimiento de despolitización, en el cual la forma de agrupación está determinada por criterios de ciudadanía y convivencia, pero no de alianzas partidistas. Este hecho es producto de algunos debilitamientos de los partidos políticos tradicionales, que dieron origen a la actitud *impolítica* o *apolítica* (fuera de la política) un carácter de proposición colectiva.

Así, se vislumbra la posición del ciudadano “como un consumidor político, con fuertes expectativas y grandes exigencias respecto de las instituciones, pero que renuncia a ser producto asociado del bien común” (p. 52). En consecuencia, surgen como prácticas el distanciamiento, la desconfianza y el antagonismo; a su vez, se articulan todas las aspiraciones, los intereses y los compromisos de la regulación social.

En la sexta parte de este tratado, “Juventudes y participación”, de Pablo Barbetti, se presenta el ejercicio de la ciudadanía y se hace explícito el papel que deben desempeñar los grupos etarios. En efecto, el segmento juvenil es el que presenta un rol predeterminado, en el cual el proyecto político es inhibitorio o estimulante, según su práctica social de origen. Así, el autor expresa: “el periodo juvenil... del contexto que se transforman, interpelan e imponen nuevas demandas para este colectivo” (p. 88). De este modo, le da una nueva posición a la población joven: pasan de objetos a sujetos de derecho, lo que les otorga mayor poder y valor de autoridad; entonces, el joven decide, la juventud actúa, los jóvenes tienen el poder de elegir con convicción y decisión autónoma, los jóvenes pueden ser representados y, a su vez, representar.

222



Conclusiones

Al acudir a construcciones discursivas, presento mi referencia respecto a la obra sobre la participación, su *ethos* o carácter y su demiurgo o parte del pueblo. Así, esta publicación nos permite precisar, entre otras cosas, que la *paridad participativa* o su identidad es producto de la estructuración paulatina del orden legal y legítimo, promovida desde diferentes sectores, tanto institucionales como informales, públicos y privados, nacionales y locales; adicionalmente, en la forma de agrupación predominan símbolos y significados de cohesión que producen una afinidad entre sus integrantes, ya sean temporales o permanentes.

No obstante, se modificó la forma como se definen los sujetos de la participación: dejaron de ser solo objetos de intervención estatal para convertirse en sujetos de promoción y de cambio. Esto es consecuencia de transformaciones graduales y forzosas, en las que se incluyen obras, proyectos, manejo de recursos, toma de posiciones, demostraciones de ideas, entre otros. Este nuevo *ente* nace al masificarse el individuo, quien deja a

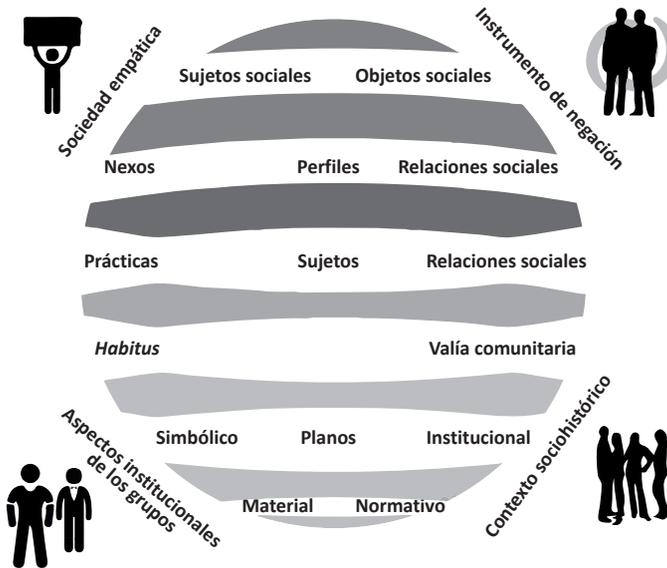
un lado su identificación gregaria o personal y pasa a ser masa (sin rostro, sin intereses, sin compromisos).

Cabe agregar que, prospectivamente, el sujeto de la participación induce a pensar nuevas formas de intercambiar, crear identificaciones (locales-regionales-nacionales, ocasionales-temporales-permanentes) y diferenciar entre elementos como: intereses, necesidades, consensos, convenios, acuerdos, pactos, conflictos, divergencias y prohibiciones.

En relación con este último aspecto, se debe precisar que la participación dejó a un lado en la práctica sus lineamientos teóricos (como esquemas de tareas), con el fin de implementar formas, nexos, conexiones, redes y hasta *habitus* de posible revisión. Ante esto, la participación revela segmentos asimétricos en su práctica social, la cual siempre estará entre el falso consenso o el disenso sano, entre un acuerdo obligado o inerte por desidia o inoperancia y la decisión producto del acuerdo. Tal como se ha visto, esta asimetría es una particularidad propia de la colectividad bivalente, que siempre será incompatible por ser equivalente y desigual a la vez, por ser resultado entre los opuestos.

Por las consideraciones anteriores, se revela la participación como un mecanismo, más que un proceso, utilizado por algunas formas de gobierno latinoamericano como: a) estrategia del vasallaje estatal; b) rediseño del pensamiento único; c) instrumento de alianzas y separaciones; d) artilugio de poder y sometimiento; f) promoción de mentalidades locales; g) promoción de saberes simples; y, en otros casos, complejos: h) estrategia para instituir nuevos espacios (estatal, organizaciones sociales y entornos políticos) e i) una prolongación de las responsabilidades. Como se ha observado, este compendio produce la integración de elementos y recursos opuestos (figura 2).

Figura 2. Geometría de la participación



Fuente: elaboración propia.

224

Las formas tradicionales de representación social alcanzan sus límites y la sociedad alza la voz para exigir un profundo cambio, una nueva estructura en la que las voces del conjunto social tengan un eco real, un nuevo orden que permita la materialización de las necesidades, una nueva lógica que rompa de una vez y para siempre el viejo esquema de dominación que opaca a las propias democracias representativas, las cuales alguna vez afirmaron ser la solución y hoy son parte de esa agonizante problemática.

La crisis y sus efectos es una cuestión geométrica: mientras más arriba, menos se percibe; mientras más abajo, más se padece. La palabra *pobreza* cambia de significado en cada estrato y clase social, así como los conceptos *democracia*, *política* y *gobierno* se han redefinido con los años; ahora, las definiciones tradicionales no encuentran su aplicación en la realidad, porque hace tiempo que dejaron de nombrarla.

Jeanne Yvanova Duarte

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio (IPRGR)

amorexitobienestar@gmail.com